

LETRA CONFEDERAL

C.N.T. PORTAVOZ DE LA CONFEDERACION NACIONAL DEL TRABAJO A.I.T.

Redacción y administración: García Hernández, 15

Precios de suscripción: 50 cts. al mes. Número suelto, 15 cts.

¡SEAMOS SINCEROS!

hay que ser un poquitín más sinceros. No se puede jugar al equívoco de la forma que se está jugando. El proletariado tiene derecho a exigir que se obre con seriedad. la unidad se ha convertido, para algunos, en un tópico. Se proclaman partidarios ardientes de la unión de todos los proletarios; pero muy pocas veces la practican. La zancadilla, la maniobra y el engaño están demasiado arraigados en el alma de ciertas gentes; la Revolución, por desgracia, no mejora a los hombres.

EL REFORMISMO, CONTRA LOS TRABAJADORES

«Luchamos por una República democrática y parlamentaria»

«revolución democrática». «República parlamentaria». «No es el momento de realizar la Revolución social». He aquí unas cuantas consignas dignas de los programas políticos republicanos; pero degradantes para los Partidos obreros que, haciendo una revisión de sus principios revolucionarios, se confunden con los Partidos representantes de la pequeña burguesía, cuya meta es «la democracia, en la que existe —según Lenin— la explotación del hombre por el hombre, el trabajo asalariado y, como tal, es una democracia solamente para las clases dominantes»; «democracia para los ricos; para la infima minoría que detenta los privilegios de clase por medio del poder económico político». Nos extraña, sobremanera, el que al ritmo de la «República democrática y parlamentaria», todavía se cobren los dividendos por los tenedores de «bonos del Estado». Es muy «democrático», excesivamente, el que se negocien y pignoren las acciones del Banco Hipotecario, las cuales pesan sobre el campesino pobre, el pequeño industrial y el pequeño comerciante, ahogados por las deudas que engordan los beneficios líquidos de la alta finanza. Otro tanto ocurre con las acciones y obligaciones de las demás entidades bancarias y Sociedades anónimas de carácter industrial. Sin embargo, lo más original en cuanto a la defensa de estos intereses burgueses, es que la defensa no parta del campo republicano, sino más especialmente de los Partidos proletarios de abolengo marxista. Y decimos de abolengo marxista, porque si los Partidos Comunista y Socialista, así como sus Juventudes, hicieran honor a sus principios socialistas, se habría dado al traste con «toda la vieja máquina del Estado burgués» (Marx) y con la estructura material de la economía capitalista. Marx y Engels, en el «Manifiesto comunista», jamás aludieron a un período de transición de «República democrática y parlamentaria». Marx y Engels, en el «Manifiesto comunista», dicen: «El propósito inmediato de los comunistas es el mismo que el de todos los Partidos obreros: constitución de los proletarios en clase, destrucción de la supremacía burguesa y conquista del Poder político por el proletariado.» Entiéndase bien, que son fines «inmediatos», no períodos de transición y condiciones mediatas. Por esto, el marxismo de los Partidos marxistas españoles es un marxismo que ahora nada tiene de común con el marxismo revolucionario; pero sí muchas afinidades con el revisionismo socialdemócrata, contra el que Lenin dirigió sus teorías revolucionarias plasmadas en «El Estado y la Revolución». Si el marxismo español fuese un marxismo-leninismo, no de palabra, sino que de hechos, podríamos afirmar que ni el Banco Hipotecario, ni los «bonos del Tesoro», ni las deudas que pesan sobre las clases humildes, existirían ya. ¿Por qué? Porque Marx y Engels, en el «Manifiesto comunista», dicen: Expropiación de la propiedad territorial, «centralización del crédito en un Banco nacional», «abolición de la herencia», «socialización del transporte», etcétera. Y si a esto añadimos las conclusiones que Lenin sienta sobre la «República parlamentaria y democrática», en las que dice que «la República democrática es la cubierta política tras de la cual se encuentran más asegurados los intereses capitalistas», comprendemos claramente que las posiciones políticas del P. S., del P. C. y de las J. S. U. chocan, se repelen o, mejor dicho, están en antagonismo con las normas revolucionarias del marxismo-leninismo. No queremos nosotros etablar polémicas con respecto a la adulteración o no adulteración del marxismo-leninismo, sino que lo que

pretendemos es que desaparezcan esas consignas contrarrevolucionarias de «Primero, ganar la guerra, y después hacer la Revolución», de «Luchamos por una República democrática y parlamentaria» y «No es el momento de hacer la Revolución». Nosotros entendemos que la guerra y la Revolución deben de hacerse paralelamente, o que, como dicen Marx y Engels, «el primer acto del proletariado es convertir la propiedad capitalista en propiedad social por medio de la socialización de los medios de producción y de cambio».

Lo que Queremos nosotros

solamente los capaces de regirse ellos solos, los hombres de iniciativa propia, los que han de forjar una vida, para ellos mejor, pertenecen a la C. N. T.

solamente los que piensan en el futuro digno del Pueblo, y en el futuro digno de su condición de hombres libres en todos los sentidos pertenecen a la C. N. T.

aquellos que cómodamente esperan del poder y del esfuerzo de otro, como merced, una mejor forma de vida, los que hacen cesión de sus derechos por delegación a los que viven a su costa imponiendo su criterio, no pertenecen a la C. N. T.

los que quieren que el mañana sea un mañana equitativo, en donde no haya mendigos por las calles, y en donde no existan parados, éstos sí están con la C. N. T.

los que no insultan a nadie, sino todo lo contrario, les enseñan y aleccionan y les dan un consejo o pauta para que vean el camino del bien que abarca a todas las personas en general.

los verdaderos revolucionarios, que ven que solamente, colectivizando primero y después socializando, los hombres y mujeres no han de pasar privaciones y cada uno ganará con arreglo a lo

que necesite, esos sí, esos son de la C. N. T.

¡pobre de aquél que se fie, para su bienestar del poder de otro; poder que él mismo les dió cuando vengan los compañeros de los frentes, cuando después de dar su sangre y vidas ge-

nerosas, vean que no hay trabajo porque el patrono no tiene el trabajo suficiente, porque para sus intereses no le conviene, verán que no ha merecido la pena el luchar por quitar a los patronos.

si los patronos que hoy hay son pequeños, habremos de pensar que mañana por haber chupado el sudor de sus semejantes, serán los nuevos amos de todos.

si aquel que tiene una viña se cree porque otro se lo diga, que se ha de morir de hambre si la da a la colectividad, está equivocado.

en Alcázar hay terreno suficiente para que todos vivamos, cada uno de nuestro trabajo.

los obreros todos en activo, o sea que en ninguna estación del año les falte laena. Se produce lo suficiente y doble para el sostenimiento de los pueblos.

como nadie tiene nada, la palabra mío huelga, y a todos aquellos que dicen yo tengo esto, yo tengo lo otro, nosotros les decimos: compañeros; vosotros no tenéis nada, o estais engañados u os engañan; la tierra, los edificios, hasta la ropa que llevais, no os pertenece por la razón sencilla de que no la habeis hecho.

por lo tanto, decir que las casas son vuestras es usurpar un derecho a los que las hacen, que son los albañiles, y así sucesivamente para con todos los ramos y con todo, como es natural.

a todos aquellos de vosotros que se rigen por otro que no sabe nada de nada, ni aún producir, la Confederación Nacional del Trabajo os dice:

para todos trabajar, que es el derecho de todos, lo más fácil antes de la socialización es la colectividad, porque dentro de ella ingresa todo lo que algunos creen que es suyo, y es explotada por todos para la buena mar-

(Continúa cuarta plana)



¿.....?

(Grabado de RIL)